

Vivir con dolor crónico en las *Cartas* de Frontón

Living with chronic pain in Fronto's Letters

Sara Casamayor Mancisidor
Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0002-4021-2695>
saric@usal.es

Recibido: 22/02/2023; Revisado: 18/10/2024; Aceptado: 19/02/2025

Resumen

Este artículo aborda la experiencia de envejecer con dolor crónico en la Roma imperial a través de las epístolas de Frontón (s. II n.e.). Las *Cartas* son narrativas en primera persona de un hombre con una condición dolorosa y crónica, posiblemente gota, además de una fuente privilegiada para acercarse a la experiencia de vivir con dolor en la Antigüedad. Este trabajo analiza los síntomas y las consecuencias físicas y emocionales del dolor de Frontón, su relación con el tiempo y el espacio, los recursos médicos y asistenciales que empleó, y cómo la gota condicionó su experiencia individual y social.

Palabras claves: Roma imperial, Dolor crónico, Estudios de la Discapacidad, Gota, Historia de las Emociones.

Abstract

This paper deals with the experience of ageing with chronic pain in imperial Rome through the letters of Fronto (2nd century CE). *Letters* are first-person narratives of a man with a chronic and painful condition, probably gout, as well as a privileged source to approach living with pain in Antiquity. This work analyzes the symptoms and the physical and emotional consequences of Fronto's pain, his relationship with time and space, the medical and assistive technologies he resorted to, and how gout conditioned his individual and social life.

Keywords: Imperial Rome, Chronic Pain, Disability Studies, Gout, History of Emotions.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda las alusiones a la salud en las cartas de Frontón (s. II n.e.) como parte de una narrativa de dolor crónico. Marco Cornelio Frontón nació durante los últimos años del s. I n.e. y murió entre los años 166 y 170.¹ Originario de Cirta, Numidia (Fronto *Ep.* 143;² Min. Fel. *Oct.* 9.6), estudió en Alejandría y a mediados o finales de su veintena se trasladó a Roma, donde agrupó en torno a él a una serie de estudiosos (Sid. Apoll. *Ep.* 1.1.2). Según Dión Casio (*Hist. Rom.* 69.18), para el año 136 se había convertido en el mejor abogado de la *Urbs*, y poco después el emperador Antonino Pío le pidió que ejerciera como preceptor de Marco Aurelio y Lucio Vero. Una inscripción encontrada en Guelma, localidad cercana a Cirta, resume sus logros políticos, entre los que están la cuestura, la pretura o el consulado (*CIL* 8.5250; también Fronto *Ep.* 181-182). Contrajo matrimonio con una mujer de nombre Cratia,³ con quien tuvo seis hijas. Solamente una de ellas, también llamada Cratia, alcanzó la adultez. De ella Frontón tuvo tres o cuatro nietos, al menos uno de los cuales murió prematuramente.⁴ Buena parte de los datos conocidos sobre la vida de este retórico nos los proporciona él mismo en las epístolas que intercambió con diversas personas, las cuales han sido agrupadas en un corpus que denominaremos *Cartas* y que abarca una cronología de entre los años 139 y 166.

En lo que respecta a este texto, hemos considerado las *Cartas* narrativas en primera persona que permiten aproximarnos a la experiencia doliente de Frontón. Dentro de los Estudios del Dolor, son muchos los trabajos que han mostrado la capacidad de las narraciones en primera persona para acceder a la experiencia doliente (JURECIC, 2012; DEL MÓNACO, 2015; GONZÁLEZ-POLLEDO y TARR, 2016); una cuestión que también valoraron los médicos de la Antigüedad (KING, 2018). Para realizar una correcta interpretación de estas narraciones, hemos recurrido a los Estudios del Dolor y a la Historia de las Emociones. Este acercamiento nos permitirá analizar las emociones ligadas al dolor, la relación entre cronicidad, espacio y tiempo, o el uso terapéutico de la narrativa. Extraeremos de las *Cartas* las experiencias personales de su autor, siguiendo la línea marcada por otros trabajos que han probado la eficacia de esta perspectiva (DE LUCE, 1989; PETRIDOU, 2018b y 2021; ELLIOTT, 2020; CASAMAYOR, 2022).

Historiar el dolor crónico es un ejercicio complejo.⁵ Ello se debe, en primer lugar, a que el dolor es al mismo tiempo una sensación física y una emoción; es,

1 Las fechas generalmente aceptadas para el nacimiento de Frontón son entre los años 90 y 100 (CHAMPLIN, 1974: 139; MARTÍNEZ, 1994: 104; VAN DEN HOUT, 1999: vii). Para la fecha de su muerte, *vid.* MOMMSEN (1874) y VAN DEN HOUT (1999: vii).

2 Las cartas se citarán empleando la referencia de PALACIOS, 1992.

3 También llamada Gratia o Gracia, si bien VAN DEN HOUT (1999: ix) señala que la forma correcta es la que empleamos aquí a lo largo del texto.

4 No está claro cuándo ni dónde nacieron los nietos de Frontón, ni tampoco la fecha de su muerte o a cuál de ellos corresponde algunas de las menciones en las cartas (CHAMPLIN, 1974: 155-156; VAN DEN HOUT, 1999: 417).

5 Para una reflexión sobre cómo abordar el dolor en perspectiva histórica, *vid.* BOURKE, 2014.

en palabras de BOURKE (2014), un evento.⁶ Por ello, exteriorizar el dolor es un acto muy personal y subjetivo, además de complicado, por lo que a menudo se hace de forma abstracta o metafórica, o recurriendo a comparativas y descripciones que solamente la persona que experimenta el dolor comprende por completo (SCHOTT, 2004; BOURKE, 2014: 53 y ss.). En segundo lugar, incluso si tratamos de categorizar el dolor desde la perspectiva médica nos topamos con dificultades, ya que puede clasificarse como un síntoma o una consecuencia, así como una patología en sí mismo (SHEPPARD, 2020). Por último, debemos tener en cuenta que el dolor está culturalmente construido, y que cada sociedad reconoce formas aceptables y no aceptables de expresarlo, las cuales dependen de factores como el género, la raza o la edad (TRAWALTER *et al.*, 2012; BOURKE, 2014; MÉNDEZ, 2022).

Este artículo aborda la experiencia doliente en las *Cartas* desde la Historia de las Emociones y los Estudios de Discapacidad. Para ello toma como referencia diversos trabajos que, en los últimos años, han empleado los parámetros de los *Affect Studies* para analizar las emociones en la Antigüedad, entendiendo estas como vivencias personales y únicas que a su vez se encuentran insertas en procesos colectivos y compartidos (CAIRNS, 2019; CID *et al.*, 2021; FERNÁNDEZ, 2021). Por otro lado, continúa la línea de estudios como los de ARMISEN-MARCHETTI (2010), DOWNIE (2017), PETRIDOU (2018a y 2021), o ZURHAKE (2020), quienes han incorporado al panorama historiográfico los Estudios de la Discapacidad y los Estudios del Dolor para demostrar las posibilidades de abordar la experiencia personal y colectiva del dolor crónico en la Antigüedad. Finalmente, dada la naturaleza de la fuente que se analiza en este texto, hemos acudido a investigaciones acerca de las narrativas del dolor actuales en busca de herramientas conceptuales que nos permitan interpretar este tipo de expresiones personales (FRANK, 1995; GILMORE, 2012; PRICE, 2015; GONZÁLEZ-POLLEDO y TARR, 2016).

2. LA SALUD EN LAS CARTAS

Las investigaciones realizadas al respecto apuntan a que las cartas de Frontón no fueron escritas ni editadas para ser publicadas. En cambio, señalan que tras su muerte engrosaron el archivo privado de su hija Cratia y su yerno Aufidio Victorino, quien quizás fue el responsable de su publicación (HAINES, 1919: xxi; PALACIOS, 1992: 13; DAVENPORT y MANLEY, 2014: 7). Se han conservado 212 cartas escritas por Frontón o enviadas a él por distintos personajes, y se calcula que son solamente la mitad de las misivas originales. Para nuestra investigación hemos consultado tres ediciones de las *Cartas*, una en castellano y dos en inglés (HAINES, 1919; PALACIOS, 1992; DAVENPORT y MANLEY, 2014).⁷ Hemos encontrado referencias a la salud en 93 cartas, esto es, el 43% del total de textos conservados. Hemos excluido de la selección aquellas referencias a la salud que son meramente

⁶ Para cómo en la Antigüedad ya existía la noción del dolor como un hecho físico, pero también psicológico, *vid.* Cic. *Tusc.* 2.15; también WILSON, 2013; SAMELLAS, 2015; ZURHAKE, 2020.

⁷ Las demás obras clásicas citadas en este artículo han sido consultadas en las ediciones de Loeb (inglés) y Gredos (castellano).

recursos formales epistolares, tales como saludos. La primera de estas 93 misivas fue escrita en el año 139 y la última en 166. La Tabla 1 resume los datos relativos a las menciones a la salud en las *Cartas* separados por décadas, siendo el intervalo entre los años 140 y 149 el que más ejemplos muestra, la mitad del total. Algo más de la mitad de las epístolas que hacen referencia a la salud fueron escritas por Frontón. Por otro lado, la salud del retórico se menciona en 79 ocasiones, mientras que en 31 se alude a la de otras personas, sobre todo Marco Aurelio y algunos de sus familiares, pero también a hombres como Salvio Juliano (Fronto *Ep.* 22) o el historiador Apiano (Fronto *Ep.* 135).

Fechas	Cartas sobre salud	De Frontón	De otros	Sobre Frontón	Sobre otros/as	% cartas periodo	% total referencias a salud	% total N de cartas
139	3	1	2	3	-	30%	3,22%	1,41%
140-149	47	23*	26*	38	20	47,47%	50,53%	22,16%
150-159	18	10	8	16	4	51,42%	19,39%	8,49%
160-166	25	20*	6*	22	7	36,76%	26,88%	11,79%
TOTAL	93	54	42	79	31	-	-	43,86%

Tabla 1. Número de cartas que hacen referencia a la salud y su distribución en cuanto autoría y temática, así como su porcentaje con respecto al total de textos. El asterisco indica la existencia de textos que recogen varias cartas agrupadas artificialmente en una sola por los editores de las traducciones. Nótese que en una misma carta puede haber alusiones a la salud de varias personas; por ello la suma de las columnas ‘Sobre Frontón’ y ‘Sobre otros/as’ da un resultado mayor que el n^o de cartas.

3. LA EXPERIENCIA DOLIENTE DE FRONTÓN

3.1. El cuerpo dolorido

Las *Cartas* de Frontón son una de las narrativas de dolor crónico más extensas de la Roma antigua. ¿La causa del dolor? Frontón no hace mención explícita a ella, ni tampoco las personas que le escribieron a él, pero si creemos a Artemidoro (4.24) y Aulo Gelio (*NA* 2.26 y 19.10), este último contemporáneo y amigo suyo, tenía gota, la cual se fue cronificando. Las alusiones de Frontón al dolor comenzaron hacia el año 139, cuando tenía entre 39 y 49 años, tal y como consta en las *Cartas* 7 y 8. Se trató de una molestia en el codo que duró más de lo que cabía esperar. A partir de entonces, Frontón mencionará dolores en rodillas, pies, cuello, cabeza, dedos e ingles, así como resfriados, diarreas, afonía, dificultades respiratorias y patologías o molestias sin identificar. La mayoría de estos síntomas son compatibles con la gota crónica, la cual conlleva dolor constante y puede derivar en presión sanguínea alta, fallo renal o afecciones oculares.

La gota es un tipo común y doloroso de artritis debida a la acumulación de ácido úrico en la sangre que causa hinchazón, enrojecimiento y rigidez en las articulaciones (CHALÉS *et al.*, 2017). En su forma cronificada, es denominada artritis gotosa. Habitualmente, el primer episodio o ataque ocurre en el dedo gordo del pie, y de ahí se extiende a tobillos, talones, rodillas, muñecas, dedos y codos, todas ellas áreas en las que Frontón sintió dolor. Otra de las consecuencias de esta enfermedad que se aprecia en las *Cartas* es que, a medida que progresa, los episodios duran más y son más frecuentes. Según Hipócrates (*Prop.* 2.8), Galeno (*In Hippoc.* 6.28) y Celso (*Med.* 2.8.28), la gota era incurable y debió ser bastante frecuente en la Antigüedad.⁸

Los episodios de dolor de Frontón a menudo comenzaban o se intensificaban durante la noche (Fronto *Ep.* 14, 64, 72). La duración de los ataques de gota de Frontón variaba, siendo el episodio más largo mencionado de cinco días (Fronto *Ep.* 184). Habitualmente comenzaban con una ligera incomodidad que iba en aumento, si bien en ocasiones una pequeña mejora era seguida por un dolor más intenso (Fronto *Ep.* 14, 72, 111). Visitar algunos lugares específicos, como Centumcela, parece haber sido la fuente de alguno de los ataques, ya sea debido a la humedad del lugar o a los esfuerzos del viaje (Fronto *Ep.* 14). El dolor en las articulaciones iba acompañado de debilidad, pérdida de apetito e insomnio (Fronto *Ep.* 4, 70, 94, 104, 129, 151-152). Una de las consecuencias del dolor crónico de la gota referida por Frontón en diversas ocasiones es la imposibilidad de escribir las cartas que enviaba (Fronto *Ep.* 64, 123, 151-152, 159, 162, 167). El retórico se excusaba por ello y por tener que delegar diferentes tareas, al tiempo que la alusión a la imposibilidad de escribir le servía como forma de ilustrar su mala salud:

y no te indignes contra mí porque no te haya contestado de mi puño y letra, y mucho más teniendo en cuenta que yo he recibido una carta escrita por tu propia mano. En este momento me estoy sirviendo de mis dedos, que aún están absolutamente sin fuerza y temblorosos; además, esta carta necesitaba muchas palabras, pero mi mano derecha cuenta en esta ocasión con pocas letras (Fronto *Ep.* 157).⁹

Frontón también menciona que la enfermedad le impedía caminar o viajar, que no podía moverse a gran velocidad, que le forzaba a mantenerse encamado, que tenía que transportarse en litera o en una silla levantada por esclavos (Fronto *Ep.* 26, 56, 57, 71-73, 102, 117-124, 152); formas de condicionar la movilidad debidas al dolor que también encontramos en otros textos (Cic. *Sen.* 11.34-36; Hor. *Ep.* 1.17.45-49; Luc. *Podagra* 65-70, 84 y 198-203; Sen. *Ep.* 55.1). A veces se veía forzado a realizar distintas actividades como recibir visitas o supervisar las labores en sus propiedades rurales a pesar de las molestias: «Estoy vendimiando en mis huertos; me encuentro bien, a pesar de ello, asiento el pie izquierdo con dificultad por un

⁸ Sobre la gota en la Antigüedad, *vid.* BYL, 1988; LAES, 2018; GOUREVITCH, 1984.

⁹ *Neque mihi succenseas, quod non mea manu tibi rescripserim, praesertim quom a te tua manu scriptas litteras acceperim. Digitis admodum invalidis nunc utor et detractantibus; turn haec epistula multorum verborum indigebat, mea autem dextera manus hac tempestate paucarum litterarum.*

dolor en los dedos»¹⁰ (Fronto *Ep.* 90; también 119, 151-152). El retórico no se refiere a ello, pero es posible que en ocasiones tuviera que usar bastones o muletas para caminar. En las cartas también podemos leer acerca de otras consecuencias del dolor crónico para su movilidad, como la necesidad de ser alimentado o bañado (Fronto *Ep.* 119, 182).

Además del daño articular, en sus misivas Frontón se refiere a otras patologías como problemas respiratorios o de visión, desmayos, afonía, dolor de ojos, diarrea y cólicos (Fronto *Ep.* 92, 115, 127-129, 151, 153, 188). Algunas de ellas pudieron ser consecuencia de la gota, pero también de otras afecciones. Además, las *Cartas* también nos hablan de la mala salud de otras personas, como Marco Aurelio, Ania Cornificia, Domicia o Faustina, cuyas enfermedades son descritas en ocasiones al detalle (Fronto *Ep.* 72-77, 83-84, 89, 120, 137, 153, 156, 158, 165).

3.2. Cuidados y asistencia

Una persona con artritis gotosa incapacitante como Frontón requería de cuidados constantes. Se trata tanto de prácticas destinadas a aliviar los episodios de dolor como a minimizar la incidencia de los ataques en la vida diaria. Estas podían ser llevadas a cabo tanto por el propio retórico como por terceras personas, ya fuera profesionales de la medicina o miembros de su entorno cercano. Para afecciones articulares como la gota, la medicina antigua proponía como paliativos remedios como masajes y friegas a base de estiércol y leche humana, o soluciones como descansar el miembro afectado dentro de sacos de cereal (Apul. *Met.* 5.10.1-2; Hdn. 2.15.4; Hippoc. *Aph.* 3.31, 6.29 y *Epid.* 4.42; Luc. *Sat.* 7; Plin. *NH* 23.63, 22.57 y 28.21). Para BYL (1988: 100) estos métodos eran de poca o ninguna ayuda, una teoría que encontraría respaldo en la manera en la que aparecen representados los médicos sirios en *Podagra* de Luciano (265-311), como charlatanes ávidos por vender medicamentos que saben que no funcionarán. De hecho, Galeno (*De simp. Med.* 11.432-433), contemporáneo de Frontón, escribió acerca de curanderos que vendían medicinas falsas para los síntomas de la gota.¹¹ En la mencionada *Podagra* se encuentra disponible un amplio catálogo de ingredientes con los que elaborar remedios de origen animal, vegetal y mineral, si bien dada la naturaleza de la fuente no podemos saber si todos ellos fueron realmente empleados en la Antigüedad o algunos han sido añadidos con un propósito cómico (Luc. *Podagra* 150-170). Frontón recurrió a varios de ellos: masajes, baños termales, cataplasmas, reposo, o dieta controlada (Fronto *Ep.* 7, 25, 97, 111, 117-127). El descanso es uno de los remedios más frecuentemente usados por el retórico, a veces forzado porque el dolor le impedía salir de la cama o caminar con normalidad. En otra ocasión (Fronto *Ep.* 115) se refiere al consumo de pan mojado en vino, bebida que consumida en exceso podría ser uno de los desencadenantes de la gota y otras patologías articulares, pero al mismo tiempo también un tratamiento, dados sus

¹⁰ *In hortis vindemias ago. Commode valeo. Aegre tamen insisto dolore digitorum in sinistro pede.*

¹¹ Sobre esta cuestión, *vid.* BOUDON, 2003.

efectos analgésicos.¹² Algunos autores romanos incluso distinguieron entre el vino adecuado para beber por placer y otro preparado con propósitos medicinales, dentro de los cuales el vino de enebro era considerado como especialmente beneficioso para la gota (Cato *Agr.* 114-115 y 122-127; Coll *Agr.* 12.32-38; Plin. *NH.* 12.131 y 23.7).

Una dieta controlada, una higiene adecuada y ejercicio moderado aparecen constantemente en las cartas de Frontón como forma de mantener la salud o curar enfermedades (Fronto *Ep.* 115-118, 161). Así, en una ocasión escribe a Antonino Pío que alberga la esperanza de «con una alimentación ligera y con el cuidado de beber agua, si no aliviar del todo la penosa enfermedad por la que me siento impedido, al menos, mitigar lo más posible el tiempo de repetición de sus ataques»¹³ (Fronto *Ep.* 111). Se trata del modo de vida considerado típico del varón romano rico, el cual debía ser observado especialmente en la vejez y que es mencionado como la base de la buena salud tanto en los tratados médicos como en la literatura en general (Cic. *Sen.* 11.36 y 14.46; Gal. *De san. tuenda* 6.14; Mart. 3.89 y 7.49; Hor. *Sat.* 2.2.70-90; Plin. *Ep.* 3.1). Además, era un comportamiento especialmente necesario para las personas con gota, ya que el abuso de comida y bebida y el exceso en general eran vistos como una de las causas de la enfermedad. En lo que respecta al ejercicio, ni la edad ni la condición física eran adecuadas para una actividad intensa, sino que se recomendaba simplemente caminar. Los paseos en carro podían sustituir a las caminatas, ya que el traqueteo era considerado saludable (Cel. *Med.* 4.26.5; Plin. *Ep.* 3.1).

¿Quién cuidaba de la salud de Frontón? De acuerdo con las *Cartas* (Fronto *Ep.* 111, 115-118, 159, 161), principalmente él mismo. La mayor parte del tiempo parece que era él quien decidía cuál era el tratamiento a seguir. Además, a medida que convivía más tiempo con la enfermedad, la experiencia le hizo capaz de detectar la inminencia de un nuevo episodio de dolor, y por lo tanto de tomar medidas para evitarlo o para hacerlo menos intenso (Fronto *Ep.* 162); si bien no siempre la prevención era suficiente, como cuando en el año 153 o 154, tras cuidar su alimentación y descansar para evitar un incipiente ataque de gota, fue capaz de participar en dos juicios, pero tras ello su salud empeoró tanto que se dio cuenta de que «toda aquella esperanza fue en vano» (Fronto *Ep.* 111).¹⁴ Era el propio retórico quien, dependiendo de la intensidad del dolor, decidía si la situación era lo suficientemente grave como para acudir a los baños termales, o si podía realizar actividades de ocio como visitas o era más conveniente descansar (Fronto *Ep.* 25, 57, 71-74, 104, 117, 1.152, 181). En otras ocasiones, era capaz de calcular cuánto iba a durar el episodio de dolor y si le permitiría cumplir con los planes previos o, por el contrario, debía cancelarlos o delegar tareas (Fronto *Ep.* 119, 121, 123-124, 153).

Que Frontón pudiera manejar su enfermedad por sí mismo es al mismo tiempo práctico -no haría falta esperar a que llegase el médico y podía almacenar lo necesario para elaborar los diversos remedios en casa- y barato -a los profesionales

12 Sobre los usos medicinales del vino, *vid.* Gal. *De loc. aff.* 5.8.370 y *Fac.* 10; Plut. *Mor.* 625.

13 *Haec omnia feci spe fretus posse me victu tenui et aqua potanda malam valetudinem qua impediō, si non omnino sedare, certe ad maius intervallum reiectos eius impetus mitigare.*

14 *Ingruit deinde tanta vis valetudinīs, quae mihi ostenderet omnem spem illam frustra fuisse.*

médicos de condición esclava de la *familia* había que mantenerlos y, si se carecía de ellos, pagar por sus servicios. Por otro lado, esta actitud corresponde con una teoría que postula que gran parte de la población romana, y especialmente el *paterfamilias*, poseía conocimientos médicos básicos (DRAYCOTT, 2019). De esta forma, solamente sería necesario recurrir a profesionales cuando la situación se complicaba, siendo preferible conocer el propio cuerpo lo mejor posible para aliviar el malestar (Sen. *Ep.* 68.7-8; Plin. *NH* 29.8.15; Plut. *Cat. Mai.* 23.4; Varro *RR* 1.69.3 y 2.10.10). Además, parece ser que durante el siglo II n.e. esta actitud se había internalizado hasta el punto de que el vocabulario médico formaba parte de los ejercicios retóricos (FLEURY, 2012; DE HOZ, 2014).

No obstante, en algunas de sus misivas (Fronto *Ep.* 115, 119, 127) Frontón hace referencia a la intervención de profesionales médicos o a que, si la situación no mejoraba, se vería forzado a recurrir a ellos, palabras que encajan en la teoría arriba mencionada. Es el caso de un episodio en el que padeció un cólico tan fuerte que perdió el conocimiento (Fronto *Ep.* 115). Una actitud similar se aprecia en uno de sus correspondientes, Marco Aurelio, quien menciona remedios para él y para sus familiares como si fuera él quien decidía cuáles debía emplear y los aplicase él mismo, y solamente parece haber recurrido a médicos cuando la situación se volvía especialmente preocupante (Fronto *Ep.* 60, 61, 63, 178-186). Es él quien escribe a Frontón que, en lo que respecta a las patologías crónicas, la solución era una mezcla de cuidado personal y asistencia profesional: «me doy cuenta de que las enfermedades duraderas son tolerables por ninguna otra causa más que por el reconocimiento de un cuidado diligente y de la prudencia que impone el médico» (Fronto *Ep.* 63).¹⁵ La correspondencia de Frontón no revela si este contaba con médicos entre sus esclavos o libertos o si, por el contrario, solamente recurría a profesionales externos. Lo mismo puede decirse de Marco Aurelio según el corpus epistolar, si bien sabemos que el emperador contó con los servicios de diversos médicos, entre los que estuvo Galeno (Gal. *De antid.* 1; Gal. *De prae-not.* 8; SAMAMA, 2003: 366-367 n°247-248).¹⁶ También resulta plausible que, ante condiciones crónicas como la de Frontón, los profesionales intervinieran al inicio de la enfermedad y, a partir de entonces, el paciente simplemente siguiera sus instrucciones siempre y cuando no se diera una situación crítica.

Además de las referencias a los doctores o a sí mismo, Frontón alude a otras personas que lo asistieron, especialmente cuando el dolor le impedía realizar tareas cotidianas de forma autónoma (Fronto *Ep.* 64, 65, 119, 152, 157, 182, 207). Sus esclavos lo bañaban y escribían por él cuando le dolían las manos o no tenía fuerzas para hacerlo él mismo, y probablemente también le ayudarían en otras muchas actividades como moverse, comer o vestirse, así como proporcionarle tratamiento para la enfermedad o crear un ambiente cómodo para él cuando

¹⁵ *Neque enim ulla alia re tolerabiliora diuturna incommoda fieri sentio, quam conscientia curae diligentis et temperantiae medicis obsequentis.*

¹⁶ Las fuentes hacen referencia a ambas opciones. Por ejemplo, César, Craso o Augusto tuvieron médicos personales (Plut. *Cat Min.* 702.; Suet. *Caes.* 4; Varro. *Agri.* 1.16.4), mientras que Cicerón prefirió contratarlos solamente cuando era necesario y recurría a uno diferente dependiendo de quién fuera la persona enferma (Cic. *Att.* 7.2, 7.4, 9.17 y 15.1). Para la medicina en la corte imperial, *vid.* MATTERN, 1999; ALONSO 2018: 139-153.

estaba convaleciente -ventilar la estancia, entretenerle, colocar cojines, etc. En otras ocasiones, Frontón menciona a amigos que realizan estas tareas. Las visitas y las cartas de sus amistades le levantaban el ánimo y le ayudaban a enfrentarse al dolor, pero estas personas también le proporcionaban cuidados físicos. Así, en una ocasión, Marco Aurelio se lamentaba por encontrarse lejos del retórico mientras este experimentaba dolor en los pies y no poder darle masajes o asistirle en el baño (Fronto *Ep.* 25), una imagen de cuidador que resulta llamativa teniendo en cuenta que se trataba del futuro emperador. Lucio Vero también debió de tener esta actitud hacia Frontón, quien le estaba agradecido por haberle asistido en numerosas ocasiones cuando estaba enfermo, levantándole, sosteniéndole, ayudándole a caminar y entretiéndole (Fronto *Ep.* 207). Un tercer personaje al que se alude en este sentido es el senador Lucio Gavio Claro, que pasaba las noches en vela con él cuando el dolor le impedía dormir y le daba de comer cuando no podía usar las manos. Así lo expresó en una carta escrita a Lucio Vero en el año 163:

Pero (cosa que un alumno mío malamente habría soportado), de tal forma se preocupó siempre de vigilar mi salud, tanto empeño puso en ello en todo momento, que incluso pasaba la noche en vela cuando yo estaba enfermo y cuando, por mi enfermedad, yo no podía hacer uso de mis manos, con las suyas acercaba los alimentos a mi boca. Por último, para el caso de que me sucediese lo propio de todo hombre, en ausencia de Victorino y de mi señor hermano, a éste precisamente le he dado las instrucciones sobre mis exequias. Incluso estando aquéllos presentes, quise que mi cuerpo se pusiese al cuidado especial de esta persona, con el fin de que sintieran menos dolor mi hermano y mi yerno al no tener que tocar mi cuerpo (Fronto *Ep.* 182).¹⁷

En las *Cartas* no se hace mención a otros familiares que pudieron atender a Frontón además de su hermano y su yerno, aunque es probable que tanto su esposa como su hija llevaran a cabo o supervisaran algunas tareas asistenciales o de cuidados. Así lo ilustran otros textos de época imperial que nos aportan información sobre hombres en situaciones parecidas a la de Frontón que eran asistidos por sus familiares, en especial por sus esposas (Cass. Dio 56.3.3-5; Hor. *Sat.* 1.1.80-83; Juv. 10.190-245; P. *Oxy* 1121.8-12; P. *Oxy* 3314.5-17; Plin. *Ep.* 8.18; Verg. *Aen.* 12.391-397). ¿Abandonó parte de la familia al retórico? No resulta una opción muy posible, ya que probablemente en ese caso él se habría quejado de la situación en sus cartas. Al igual que ocurre con las pocas menciones que hace a la asistencia recibida por sus esclavos, parece más bien que se trataba de cuidados tan dados por sentado que no consideraba relevante referirlos en sus misivas, al contrario de las alabanzas a la actitud excepcional de algunos de sus amigos. Después de todo, muchas de las tareas llevadas a cabo en Roma por las mujeres, la población trabajadora y las personas esclavizadas no suelen mencionarse con

¹⁷ *Sed, quod alumnus meus aegre toleraret, valetudini meae curandae ita semper studuit, tantam omni tempore etiam operam dedit, ut excubaret etiam aegro mihi et, ubi meis ego uti manibus per valetudinem non possem, manu sua cibos ad os meum adferret. Postremo, si quid humanitus, absente Victorino et domino fratre meo, mihi accidisset, huic iusta corpori meo curanda mandavi. Praesentibus etiam illis ab hoc potissimum corpus meum contractari volui, quo minus doloris ad fratrem et generum meum ex contactu ullo corporis mei perveniret.*

frecuencia en los textos, incluso aunque fueran vitales para la supervivencia. De hecho, varios trabajos ya han aludido al papel secundario que tienen en general las mujeres en las *Cartas* (RICHLIN, 2011; TAOKA, 2013). Además, y dentro del marco de relaciones y favores políticos, la alusión al comportamiento de estos hombres pudo ser una forma de resaltar sus cualidades, presentándolos como varones tan moralmente excelentes que para ayudar a un amigo realizaban tareas que no se correspondían con su posición social.

Cabe resaltar también que Frontón nunca alude a la asistencia y los cuidados recibidos con desagrado o vergüenza, ni menciona su menor autonomía con un tono negativo asociado a la pérdida de poder y masculinidad. Tampoco lo hace Marco Aurelio. Como han apuntado trabajos anteriores, en parte las narrativas del dolor y la enfermedad como *Cartas* buscan, a través de la enumeración de síntomas y de la descripción de las medidas tomadas para paliarlos, mostrar que en la medida de lo posible se han mantenido el control y la capacidad de decisión sobre el propio cuerpo (FLEMMING, 2001: 74-76; RHEE, 2022: 126). Sin embargo, se trata de una imagen opuesta a la ofrecida por otros autores, algunos de ellos contemporáneos a Frontón. Así, por ejemplo, Apuleyo (*Met.* 5.9-10) hace a las hermanas de Psique lamentarse por tener maridos ancianos a los que tienen que asistir y Catulo (17) describe la vulnerable situación en la que se encuentra un *senex* al que su mujer no cuida. Contraria también es la imagen que nos transmite Plinio el Joven (*Ep.* 8.18) de Domicio Tulo, un anciano que vive encamado y que necesita de su esposa y sus esclavos para alimentarse, moverse y lavarse. ¿Por qué esta diferencia? Probablemente se deba a varios factores, como el género literario, el grado de dependencia de la persona en cuestión, si se trataba de cuidados temporales o permanentes, o el punto de vista del autor del texto. Así, mientras que en sus cartas Frontón hablaba de sí mismo y Marco Aurelio se refería a un amigo cercano, Plinio y Catulo eran observadores externos de una situación que esperaban no experimentar jamás, y además el primero sentía una animadversión previa hacia el *senex* en cuestión.

3.3. La gota como condicionante vital

Como hemos mostrado en el apartado anterior, el dolor crónico condicionó el día a día de Frontón. A continuación, y siguiendo los parámetros empleados en los Estudios del Dolor y los Estudios de la Discapacidad, abordaremos su experiencia doliente desde dos ejes distintos, espacio y tiempo, dividiendo este segundo a su vez en dos: tiempo como transcurrir de la cotidianeidad y tiempo como proceso de envejecimiento en el marco del ciclo vital. Así, veremos cómo Frontón desarrolló una serie de estrategias encaminadas a adaptarse a vivir con dolor, lo que MÉNDEZ (2022: 31) denomina ‘resistencias tangenciales’, las cuales le permitieron habitar un cuerpo dolorido; pero también analizaremos la percepción que el retórico tenía de su experiencia doliente y de cómo esta moldeaba su envejecer.

En lo que respecta al espacio, una de las cuestiones que sobresale en el corpus frontoniano es cómo el dolor crónico limita los lugares a los que se puede acudir.

Los sitios como Lorio y Centumcela, a 20 y 75 kilómetros de Roma respectivamente, se convirtieron en fuente de dolor, o en lugares a los que resultaba imposible ir por las consecuencias físicas del viaje (Fronto *Ep.* 14, 57, 71, 73, 75, 159). Otros espacios que aparecen en las *Cartas* también están estrechamente ligados con la experiencia doliente del retórico, pero en este caso porque forman parte de su terapia. Son los sitios a los que se desplaza Frontón para darse baños termales. El epistolario no menciona dónde se sitúan, pero parece que Frontón recurrió a los baños en diversos lugares (Fronto *Ep.* 25, 117, 127). De cumplir con su propósito, estos espacios resultarían lugares con connotaciones positivas para el retórico, ya que allí aliviaría los síntomas de la gota. Una sensación totalmente contraria es la que se desprende de *Ep.* 104, una carta que Frontón escribe a Marco Aurelio entre los años 148-149 y que incluye un ejemplo de cómo la debilidad debida a la enfermedad genera en el retórico una inseguridad que le impide relacionarse con normalidad con el espacio, en este caso si se trata de lugares concurridos: «He tenido miedo, ya que todavía me encuentro débil, de meterme en medio de las aglomeraciones de la multitud».¹⁸ Finalmente, el dolor crónico también condicionó la forma en la que Frontón ocupó los espacios. Las cartas aluden a la diferencia entre desplazarse andando, corriendo, cojeando o llevado en silla o litera (Fronto *Ep.* 26, 115, 117, 119), modalidades que se diferenciarían en la forma de experimentar el espacio, el tiempo necesario para atravesarlo o la relación con el entorno y los objetos y personas situados en él.

En cuanto al tiempo en las *Cartas*, las investigaciones en torno a la experiencia doliente o enferma señalan que permanecer largos periodos sin salir de la cama o en la misma postura afectan a cómo se percibe el tiempo (HONKASALO, 1998; KAFER, 2013). En el caso de Frontón, sin embargo, a pesar de que el retórico y sus correspondientes mencionan este tipo de episodios, no incluyen referencias al tiempo (Fronto *Ep.* 56, 57, 119, 127). Sin embargo, sí que encontramos algunas alusiones al periodo que transcurre entre los episodios de gota y el deseo de que este se alargue, a la alegría relativa a pasar sin dolor más tiempo del habitual, o a las horas o días que dura el dolor (Fronto *Ep.* 111, 115, 121, 127, 151, 167, 170, 184). Un hecho que también se percibe al analizar el tiempo en las *Cartas* es una recurrente sensación de incertidumbre. Expresiones como «si la cosa no va a más» (Fronto *Ep.* 72), «si tus dolores de nuca cedieran al cabo de dos días» (Fronto *Ep.* 81), «si aguanto bien lo irregular del firme» (Fronto *Ep.* 115) o «si yo pudiera andar» (Fronto *Ep.* 117),¹⁹ aluden a cómo en ocasiones el dolor crónico impide estructurar el tiempo de acuerdo con la lógica de un cuerpo sano. Cuestiones que de otra forma resultarían ciertas, como acudir a un evento social, realizar las tareas propias del cargo público que se ocupa o calcular el tiempo de duración de una actividad, se convierten en incertidumbres subordinadas al dolor (Fronto *Ep.* 11, 25, 111, 117, 121, 151-152). Igualmente, en *Ep.* 119 contamos con un ejemplo de lo que los Estudios de la Discapacidad denominan tiempo de anticipación (KAFER, 2013: 38), o la necesidad de prepararse con antelación para algo o alguien porque no hacerlo puede suponer que dicha actividad o encuentro sea imposible. Tras

¹⁸ *Metui ego invalido adhuc corpore turbae et impressioni me committere.*

¹⁹ *Cervicum dolores si tertio quoque die remiserint; Si facile silicem toleravero; Si facile ingredi possem.*

sufrir un accidente doméstico, Frontón debe permanecer encamado. Por ello, delega en su yerno una tarea pendiente y opta por descansar, ya que «mañana he de atender a un amigo. Así pues, con el descanso y la tranquilidad del día de hoy me prepararé para la fatiga de mañana».²⁰ Esta organización del futuro inmediato en relación con el dolor que se prevé también se muestra en *Ep.* 162, en la que el retórico escribe que, ante la sospecha de un ataque de gota próximo, ha decidido contar con su secretario para escribir la carta y no forzar los dedos.

La gota formó parte de la vida de Frontón alrededor de 30 años. Por ello, y dado que se trata de una enfermedad crónica, las *Cartas* resultan una fuente idónea para analizar la experiencia de envejecer con dolor. A partir del año 148, momento en que el retórico tendría entre 48 y 58 años, la experiencia doliente empieza a relacionarse en las cartas con el proceso de envejecer. En ese año Frontón escribe a Marco Aurelio que verle triunfar es una de las pocas cosas que le hacen feliz, ya que ha «tenido ya más que suficiente vida, trabajo, conocimientos, gloria, incluso padecimientos y achaques, algo más que suficientes, ¡y hasta de sobra!»²¹ (*Fronto Ep.* 107). En la misma línea, en *Ep.* 159, escrita en el año 162, Frontón se llama a sí mismo viejo -lo hace de nuevo en *Ep.* 187- y escribe que le gustaría volver a ser niño para disfrutar más tiempo de la compañía de Marco Aurelio. En otra carta posterior (*Fronto Ep.* 143) se alude a la edad como causa que impide cumplir con obligaciones políticas o sociales, al igual que en momentos anteriores ocurría con la enfermedad.

En el año 165 fallecieron tanto la esposa de Frontón como uno de sus nietos. A partir de este momento, el dolor emocional se une al físico y el retórico empieza a mostrar hastío por la vida y por la enfermedad (*Fronto Ep.* 201-210). La gota se ha cronificado y los episodios de dolor son más intensos y duraderos. Además, el mal estado anímico de Frontón parece influir en su salud física. El retórico echa la vista atrás y alude a su experiencia de envejecer con dolor, a la poca atención que ha prestado en ocasiones a su salud y a cómo la cercanía de su propia muerte le resulta un consuelo. Así, en una de las últimas cartas conservadas, escribía a Lucio Vero lo siguiente: «hace ya tiempo que no me satisface vivir, y hasta me fastidia debido a esta enfermedad»²² (*Fronto Ep.* 205). Si bien en momentos anteriores Frontón se enfrenta al dolor con un ánimo fuerte o incluso con humor (*Fronto Ep.* 25), en las misivas escritas durante las dos últimas décadas de su vida se percibe un cambio, la enfermedad comienza a ser descrita como un hecho que ha acompañado a Frontón durante un largo periodo de tiempo y se menciona la vida sin dolor como un anhelo imposible (*Fronto Ep.* 161, 188).

20 *Etiam cras mihi adsistendum erit familiari. Hodierno igitur otio et quiete labori me crastino praeparabo.*

21 *Absque te satis sulperque et aetatis et laboris et artis et gloriae, dolorum vero et aegritudinum aliquanto plusquam satis superque.*

22 *Quamquam me diu cum ista valetudine vivere iam pridem pigeat taedeatque.*

4. LAS CARTAS COMO NARRATIVAS DE DOLOR CRÓNICO

Si pretendemos analizar las *Cartas* como narrativas del dolor, debemos preguntarnos por qué escribió Frontón sobre su experiencia doliente. Si hacemos caso a algunas investigaciones, porque era un exagerado, o incluso hipocondríaco (BOWERSOCK, 1969: 71-75; SCARBOROUGH, 1969: 104-108; WHITEHORNE, 1977: *passim*).²³ Sin embargo, aun teniendo en cuenta que la salud de Frontón aparece mencionada en 79 epístolas, lo que supone menos de la mitad de las conservadas, y no podemos saber hasta qué punto los temas que se tratan en ellas son representativos de sus pensamientos habituales y conversaciones cotidianas, si analizamos las *Cartas* con las herramientas de los Estudios del Dolor y los Estudios de la Discapacidad podemos llegar a otras conclusiones distintas.

Por un lado, exteriorizar las vivencias relacionadas con el dolor sirve a las personas que conviven con él para aceptar su propia identidad como discapacitadas o enfermas crónicas y adaptarse a vivir con dolor (WENDELL, 1996). Frontón experimentó dolor durante buena parte de su vida adulta y se vio constantemente condicionado por él, por lo que no resulta extraño que lo incluyese en las cartas como parte de su cotidianeidad. Además, compartir la experiencia doliente de forma oral, escrita o dibujada la convierte en una vulnerabilidad compartida, codificada para que otras personas puedan entenderla (BOURKE, 2014: 28). Como explica WENDELL (1996), en el caso de discapacidades invisibles como el dolor crónico de Frontón, a la gente le cuesta empatizar, lo que fuerza a tener que explicar constantemente la situación para conseguir reconocimiento y aceptación. Una necesidad contante de describir lo que pasa por el cuerpo que puede conducir a sentir que estás siempre molestando y pidiendo que te presten atención. Quizás este fenómeno explique, por un lado, por qué Frontón decide compartir por carta sus vivencias con el dolor crónico y, por otro, por qué intenta que Marco Aurelio haga de intermediario con Antonino Pío cuando debe pedirle a este último que le excuse de un compromiso por su incapacidad para asistir a diversos compromisos. En esta misma línea, a lo largo del corpus epistolar frontoniano son varias las ocasiones en las que la salud o la felicidad del emisor se hacen depender de las del receptor, de forma que el dolor remite si se han conocido buenas noticias o, por el contrario, la salud empeora si el otro está enfermo (Fronto *Ep.* 2, 14, 75, 77, 79, 83, 91, 105). Así, por ejemplo, en *Ep.* 107 Frontón escribió a Marco Aurelio que «sean cuales sean tus súplicas en favor mío, todas están puestas en tu propia salud. Para mí la salud, tanto de cuerpo como de espíritu, la alegría, la prosperidad, están allí donde tú puedas gozar de una salud física y de espíritu».²⁴ Igualmente son varias las referencias a que socializar, y en

²³ Para cómo las personas que viven con dolor crónico a menudo son definidas como exageradas, pesadas, necesitadas de atención o hipocondríacas, convirtiéndose en sujetos bajo continua sospecha, y las implicaciones capacitistas que subyacen bajo estas afirmaciones, *vid.* SHEPPARD, 2020: 11-12; MÉNDEZ, 2022: 97.

²⁴ *Quaecumque mihi precatus es, omnia in tua salute locata sunt. Mihi sanitas, bona valetudo, laetitia, res prosperae meae ibi sunt, quom tu corpore animo rumore tam incolumi uteris.*

concreto el acto de recibir visitas estando enfermo, es beneficioso para la salud y el ánimo de la persona convaleciente (Fronto *Ep.* 22, 25, 63, 193, 207).

Las narraciones del dolor pueden constituir también una forma de arte-terapia (LEÓN, 2007; GUIOTE, 2012). En este sentido, y aunque no podamos considerarlo un fenómeno análogo al concepto moderno de arte-terapia, expresiones artísticas como la escritura o la oratoria ya eran aconsejadas en la Roma antigua como remedio para diversas enfermedades, en especial si eran actividades que el paciente realizaba de forma habitual (Gal. *San. Tu.* 1.8.17-23; Plut. *De tuenda* 130a-d). Esta terapia narrativa, que ha sido analizada en los escritos de Elio Arístides (s. II n.e.) y Libanio (s. IV n.e.) (DOWNE, 2017; PETRIDOU, 2018b; CASAMAYOR, 2022), no se menciona de forma explícita en las *Cartas*, si bien anteriormente hemos aludido a la importancia que tiene en el corpus la capacidad o incapacidad de escribir las epístolas de su puño y letra como indicador de salud.

Por otro lado, ya hemos señalado cómo durante el siglo II n.e. se dio una tendencia a prestar atención al cuerpo, a los procesos que en él ocurren y a la estrecha relación entre las sensaciones físicas, las emociones y la mente, la cual además se vincula al contexto de la Segunda Sofística, en el que se movieron tanto Frontón como Marco Aurelio. Quizás este hecho explique el nivel de detalle que Frontón da a sus escritos en cuanto a su experiencia doliente, así como las distintas *Cartas* en las que se habla del cuidado del cuerpo como pilar existencial (Fronto *Ep.* 63, 111, 158, 161). No obstante, como señala BOURKE (2014: 34-35), presentar un relato lleno de detalles de los episodios de sufrimiento es una característica general de las narraciones del dolor, independientemente de su contexto cronológico.

Finalmente, cuando analizamos las *Cartas* como forma de expresión doliente también se percibe que, aunque Frontón habla de su salud con ocho interlocutores distintos, es Marco Aurelio con quien alcanza un mayor nivel de detalle.²⁵ Igualmente es el emperador quien más veces le escribe para conocer su estado. Si bien la cuestión cuantitativa puede deberse a que Frontón escribió más epístolas a Marco Aurelio que al resto de los receptores, o a que su publicación y copia ha sido privilegiada en comparación con las cartas de otros personajes, la interpretación cualitativa está relacionada con el alto grado de intimidad existente entre ambos hombres, el cual ya ha sido abordado en diversas investigaciones (RICHLIN 2011; FLEURY, 2012; TAOKA, 2013). De hecho, con cinco de los otros siete correspondientes Frontón alude al dolor con el único objetivo de excusarse por no haber podido acudir a citas con ellos o escribirles cartas (*vid.* por ejemplo Fronto *Ep.* 102, 151, 167 o 210), siendo Lucio Vero y Aufidio Victorino las únicas excepciones (Fronto *Ep.* 182, 188, 207). Justamente se trata de dos hombres muy cercanos al retórico, quienes además en algún punto de su vida lo asistieron durante los ataques de gota. De esta forma, vemos cómo en su papel de narrador y protagonista Frontón escoge a quién contar su experiencia doliente y cómo hacerlo con cada una de esas personas.

²⁵ Los otros son Antonino Pío (Fronto *Ep.* 102, 111), Volumnio Cuadrato (Fronto *Ep.* 151-152), Precilio Pompeyano (Fronto *Ep.* 167), Claudio Juliano (Fronto *Ep.* 170), Lucio Vero (Fronto *Ep.* 181-182, 203, 205, 207), Aufidio Victorino (Fronto *Ep.* 188) y Sordio Saturnino (Fronto *Ep.* 210).

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de las páginas anteriores hemos analizado cómo fue envejecer con dolor crónico para Frontón a partir de las referencias encontradas en 93 de las 212 cartas conservadas que fueron escritas o recibidas por él. Hemos comenzado abordando el cuerpo del retórico para mostrar la capacidad del dolor para ser tanto un síntoma, como una consecuencia o una enfermedad en sí mismo. Hemos señalado también referencias en las *Cartas* al tratamiento antiguo para patologías articulares como la gota, así como a la asistencia y cuidados recibidos. Además, analizar la experiencia doliente de Frontón nos ha servido para ilustrar cómo el dolor crónico condicionó su relación con el espacio y el tiempo, así como para detectar diversas estrategias de resistencia tangencial que le sirvieron para convivir con el dolor, como la anticipación, la búsqueda de empatía, o el intento de controlar su cuerpo mediante la dieta y el ejercicio.

En línea con lo mencionado en la introducción acerca de la dificultad de diferenciar dolor físico y emocional, las fuentes empleadas en este trabajo han ilustrado cómo el sufrimiento de Frontón afectó tanto a su cuerpo como a su mente. El retórico sintió el dolor de la gota en partes corporales como extremidades, espalda o cabeza, pero la enfermedad también le provocó malestar por no poder realizar tareas cotidianas o socializar, así como una recurrente sensación de incertidumbre. El análisis de las misivas nos ha permitido además comprobar la relación entre el dolor crónico y el ciclo vital. A partir del año 148 Frontón comienza a relacionar gota y vejez, así como ambas con las desgracias personales que le ocurren, y lo hace describiéndolas como cargas que se van sumando hasta resultar insoportables, impidiéndole vivir una vida plena. El dolor pasa así de ser una molestia ocasional -aunque reiterada- a un sufrimiento existencial.

Hemos visto también cómo la experiencia doliente de Frontón implicó a terceras personas. Entre ellas están aquellos personajes, en especial Marco Aurelio, que le enviaron cartas preocupándose por su estado de salud. Al contrario de lo que ha opinado parte de la historiografía, estos hombres no cuestionan la veracidad del dolor de Frontón ni creen que esté mintiendo ni exagerando. De hecho, su comprensión y apoyo servirán para mejorar el ánimo del enfermo, y Frontón se vale de las misivas que intercambia con ellos para buscar reconocimiento de su experiencia doliente. Además, hemos encontrado referencias a personas que se encargaron de cuidar y asistir al retórico, tanto profesionales de la medicina como amigos, familiares y esclavos. Dentro del segundo grupo, la participación de amigos y familiares es descrita de forma elogiosa, resaltando el valor moral de sus actos, mientras que las acciones de los esclavos son mencionadas como parte de las rutinas domésticas, sin connotaciones positivas. Destaca aquí la falta de alusiones a la implicación de ambas Cratias en la experiencia doliente de su esposo y padre; una ausencia a la que no hemos podido encontrarle explicación firme.

Considerar las *Cartas* como narrativas del dolor permite además acercarnos a la agencia de Frontón en cuanto que persona doliente. A lo largo de este trabajo hemos comprobado que, dentro de los márgenes que le permite la gota, el

retórico tiene libertad para decidir cómo actúa con su cuerpo y sobre su cuerpo. Esta capacidad de toma de decisiones se debe en buena medida a la posición de Frontón como *paterfamilias*. Así, dispone sobre los cuidados relativos a su cuerpo, su agenda pública y su vida social al igual que manejaría el patrimonio familiar o supervisaría la elección de Victorino como esposo para Cratia. Por ello, y aunque este análisis sobrepasa los objetivos del presente artículo, cabe preguntarse si la situación de Frontón, un varón romano rico con unas experiencias vitales concretas, puede extrapolarse al conjunto de la sociedad romana. En este sentido, no podemos obviar que la experiencia del dolor, si bien es tremendamente personal, es también universal y al mismo tiempo está modelada por las expectativas de género, raza, edad y clase social. Así, comparar las *Cartas* con otras narrativas del dolor permitirá encontrar similitudes y diferencias en cuanto a los códigos culturales para expresar el dolor, las resistencias tangenciales empleadas o en qué medida la posición social condicionó la experiencia doliente en la Roma antigua.

6. REFERENCIAS

- ALONSO ALONSO, M.Á. (2018): *Los médicos en las inscripciones latinas de Italia (siglos II a.C. - III d.C.). Aspectos sociales y profesionales*, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander.
- ARMISEN-MARCHETTI, M. (2010): Le douleur physique dans les *Lettres à Lucilius* de Sénèque, en P. LAURENCE y F. GUILLAUMONT (eds.), *Les écritures de la douleur dan l'épistolaire de l'Antiquité à jours*, Presses universitaires François-Rabelais, Paris: 91-112.
- BOUDON, V. (2003): Aux marges de la médecine rationnelle: médecins et charlatans à Rome au temps de Galien (II e s. de notre ère), *Revue des Études Grecques*, 116(1): 109-131.
- BOURKE, J. (2014): *The Story of Pain: from prayer to painkillers*, Oxford University Press, Oxford.
- BOWERSOCK, G.W. (1969): *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford University Press, Oxford.
- BYL, S. (1988): Rheumatism and Gout in the Corpus Hippocraticum, *L'antiquité Classique*, 57: 89-102. <https://doi.org/10.3406/antiqu.1988.2229>
- CAIRNS, D. (ed.) (2019): *A Cultural History of Emotions in Antiquity*, Bloomsbury, London.
- CASAMAYOR MANCISIDOR, S. (2022): Libanio y la autobiografía del dolor crónico, *Antigüedad y cristianismo*, 39: 107-119. <https://doi.org/10.6018/ayc.526141>
- CHALÈS, G.; COIFFIER, G.; ALBERT, J.D. (2017): Gota, *EMC - Aparato Locomotor*, 50(4): 1-21. [http://doi.org/10.1016/S1286-935X\(17\)87224-5](http://doi.org/10.1016/S1286-935X(17)87224-5)
- CHAMPLIN, E. (1974): The Chronology of Fronto, *The Journal of Roman Studies*, 64: 136-159. <https://doi.org/10.2307/299265>
- CID LÓPEZ, R.M.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; MARINA SÁEZ, R.M. (eds.) (2021): *Madres y familias en la Antigüedad. Patronas femeninas en la transmisión de emociones y de patrimonio*, Ediciones Trea, Gijón.

- DAVENPORT, C.; MANLEY, F. (eds.) (2014): *Fronto: Selected Letters*, Bloomsbury, London.
- DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2014): Lucian's *Podagra*, Asclepius and Galen. The popularization of medicine in the second century AD, en L.A. GUICHARD; J.L. GARCÍA ALONSO y M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO (eds.), *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Peter Lang, Bern: 175-210.
- DE LUCE, J. (1989): Ovid as an Idiographic Study of Creativity and Old Age, en T. FALKNER y J. DE LUCE (eds.), *Old Age in Greek and Latin Literature*, State University of New York, New York: 195-216.
- DEL MÓNACO, R. (2015): La experiencia de padecer migraña: el análisis de narrativas como estrategia metodológica para el estudio de este dolor crónico, *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 9: 22-35.
- DOWNIE, J. (2017): The Experience and Description of Pain in Aelius Aristides' *Hieroi Logoi*, en J.Z. WEE (ed.), *The Comparable Body. Analogy and Metaphor in Ancient Mesopotamian, Egyptian, and Greco-Roman Medicine*, Brill, Leiden-Boston: 247-274.
- DRAYCOTT, J. (2019): *Roman Domestic Medical Practice in Central Italy. From the Middle Republic to the Early Empire*, Routledge, New York.
- ELLIOTT, S. (2020): *The Rustle of Paul. Autobiographical Narratives in Romans, Corinthians, and Phillippians*, T&T Clark, London.
- FERNÁNDEZ, C.N. (2021): Las emociones en la Antigüedad: indignación y envidia en Aristóteles y Aristófanes, *Circe de clásicos y modernos*, 25: 75-98. <https://doi.org/10.19137/circe-2021-250104>
- FLEMMING, R. (2001): *Medicine and the Making of Roman Women: Gender, Nature, and Authority from Celsus to Galen*. Oxford University Press, Oxford.
- FLEURY, P. (2012): Marcus Aurelius' Letters, en M. VAN ACKEREN (ed.), *A Companion to Marcus Aurelius*, Blackwell, Oxford: 62.76.
- FRANK, A.W. (1995): *The Wounded Storyteller. Body, Illness, and Ethics*, The University of Chicago Press, Chicago.
- GILMORE, L. (2021): Agency without mastery: Chronic pain and posthuman life writing, *Biography*, 35: 83-98. <https://doi.org/10.1353/bio.2012.0011>
- GONZÁLEZ-POLLEDO, E.; TARR, J. (2016): The thing about pain: The remaking of illness narratives in chronic pain expressions on social media, *New media & society*, 18: 1455-1472. <https://doi.org/10.1177/1461444814560126>
- GOUREVITCH, D. (1984): *Le triangle hippocratique dans le monde gréco-romain. Le malade, sa maladie et son médecin*, École française de Rome, Rome.
- GUIOTE GONZÁLEZ, A. (2012): Arteterapia y Fibromialgia: Las Resistencias del Dolor, *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 7: 261-278. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARTE.2011.v6.37088
- HAINES, C. R. (1919): *The Correspondence of Marcus Cornelius Fronto*, Loeb, London-New York.
- HONKASALO, M.L. (1998): Space and Embodied Experience: Rethinking the Body in Pain, *Body & Society*, 4: 35-57. <https://doi.org/10.1177/1357034X98004002003>
- JURECIC, A. (2012): *Illness as Narrative*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- KAFER, A. (2013): *Feminist, Queer, Crip*, Indiana University Press, Bloomington.

- KING, D. (2018): *Experiencing Pain in Imperial Greek Culture*, Oxford University Press, Oxford.
- LAES, C. (2018): *Disabilities and the Disabled in the Roman World. A Social and Cultural History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEÓN FERNÁNDEZ, M. (2007): La poesíaterapia: enfrentando y manejando el dolor, *ABRA*, 36: 169-182.
- MARTÍNEZ SAURA, F. (1994): Frontón: la enfermedad en el siglo II, *Gerión*, 12: 103-111.
- MATTERM, S.P. (1999): Physicians and the Roman Imperial Aristocracy: The Patronage of Therapeutics, *Bulletin of the History of Medicine*, 73: 1-18. <https://doi.org/10.1353/bhm.1999.0038>
- MÉNDEZ DE LA BRENA, D.E. (2022): *Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*, Kaotika Libros, Madrid.
- MOMMSEN, T. (1874): Die chronologie der Briefe Frontonis, *Hermes*, 8: 198-216.
- PALACIOS MARTÍN, Á. (1992): *Frontón. Epistolario*, Gredos, Madrid.
- PETRIDOU, G. (2018a): Laughing Matters: Chronic Pain and Bodily Fragmentation in Lucian's *Podagra*, *Illinois Classical Studies*, 43: 488-506. <https://doi.org/10.5406/illclasstud.43.2.0488>
- PETRIDOU, G. (2018b): The Curious Case of Aelius Aristides. The Author as Sufferer and Illness as 'Individualizing Motif', en E.M. BECKER y J. RÜPKE, *Autoren in religiösen literarischen Texten der späthellenistischen und der frühkaiserzeitlichen Welt*, Mohr Siebeck, Tübingen: 199-220.
- PETRIDOU, G. (2021): 'There is pain -so utter-'. Narrating chronic pain and disability in antiquity and modernity, en E. ADAMS (ed.), *Disability Studies and the Classical Body. The Forgotten Other*, Routledge, London: 66-87.
- PRICE, M. (2015): The Bodymind Problem and the Possibilities of Pain, *Hypatia*, 30: 268-284. <https://doi.org/10.1111/hypa.12127>
- RHEE, H. (2022): *Illness, Pain, and Health Care in Early Christianity*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids.
- RICHLIN, A. (2011): Parallel lives: Domitia Lucilla and Cratia, Fronto and Marcus, *EuGeStA*, 1: 163-203.
- SAMAMA, E. (2003): *Les médecins dans le monde grec: sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*. Librairie Droz, Genève.
- SAMELLAS, A. (2015): Public Aspects of Pain in Late Antiquity: The Testimony of Chrysostom and the Cappadocians in their Graeco-Roman Context, *ZAC*, 19: 260-296. <https://doi.org/10.1515/zac-2015-0022>
- SCARBOROUGH, J. (1969): *Roman Medicine*, Thames and Hudson, London.
- SCHOTT, G.D. (2004): Communicating the experience of pain: the role of analogy, *Pain*, 108: 209-212. <https://doi.org/10.1016/j.pain.2004.01.037>
- SHEPPARD, E. (2020): Chronic Pain as Emotion, *Journal of Literary & Cultural Disabilities*, 14: 76-81.
- TAOKA, Y. (2013): Liminal Women in Fronto's Letters, *The Classical Journal*, 108: 419-445. <https://doi.org/10.1353/tcj.2013.0022>
- TRAWALTER, S.; HOFFMAN, K.M.; WAYTZ, A. (2012): Racial Bias Perceptions of Other's Pain, *PLOS ONE*, 7: 1-8. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0048546>

- VAN DEN HOUT, M.P.J. (1999): *A Commentary on the Letters of M. Cornelius Fronto*, Brill, Leiden.
- WENDELL, S. (1996): *The Rejected Body. Feminist Philosophical Reflections on Disability*, Routledge, London.
- WHITEHORNE, J.E.G. (1977): Was Marcus Aurelius a Hypochondriac?, *Latomus*, 36: 413-421.
- WILSON, N. (2013): The Semantics of Pain in Greco-Roman Antiquity, *Journal of the History of the Neurosciences: Basic and Clinical Perspectives*, 22: 129-143. <https://doi.org/10.1080/0964704x.2012.684610>
- ZURHAKE, L. (2020): Chronic Pain and Illness. Pain and Meaning: Interpreting Chronic Pain and Illness in Greco-Roman Antiquity, en C. LAES (ed.), *A Cultural History of Disability in Antiquity*, Bloomsbury, London: 57-66.